

Sigo soñando

Fray Miguel Delgado
Delgado

O.F.M. Conv.

Hace casi veinte años cuando estaba en la escuela, escribí dos cartas muy importantes para mí: una dirigida al Dr. Oscar Arias Sánchez y otra al Dr. Franklin Chang Díaz. Digo que fueron importantes porque recibieron respuesta; de parte de don Oscar recibí un telegrama (que aún conservo) donde confirmaba que las computadoras que pedía para mi escuela llegarían como parte de un programa de la Fundación Omar Dengo, y así fue. Don Franklin envió un sobre grande (el primero que recibí en mi vida), con información general de la NASA., de investigaciones espaciales, fotografías de transbordadores y planetas; lo más preciado para mí (en ese momento) era la fotografía de Franklin con su traje rojo y un mensaje escrito y firmado por él que decía: "Para Miguel José con todo afecto".

Hace casi veinte años tuve mucha suerte y me siento todavía orgulloso porque mis cartas fueron contestadas por las dos personas que más admiraba y quería imitar, ya que como niño soñaba en ser Presidente y Astronauta. Ese sueño fue modificándose y no llegué ni a la Presidencia ni a la Luna, pero sigo soñando y creyendo en la gente, sigo confiando en la solidaridad, en el aporte que todos podemos y debemos dar para construir juntos un mundo mejor.

Hoy el tema es el TLC con Estados Unidos y la responsabilidad es de todos este siete de octubre; pero, por favor, pensemos más allá de esta fecha, pensemos más allá de este gobierno, pensemos más allá de Peñas Blancas y Paso Canoas. Eso sí, aterricemos ese pensamiento y ante todo nuestro sentimiento en rostros reales y concretos, el rostro de los hermanos que sufren hambre y desempleo, el rostro de los emigrantes que viven lejos de su familia, el rostro de los que son explotados y oprimidos. Tenemos una responsabilidad que cumplir, una tarea que implica acción, implica nuestro movimiento, nuestro aporte y nuestra entrega. Juntos podemos fraternizar nuestra realidad. Este sueño ya no es de un niño, es de un adulto que quiere dar su aporte. Dejemos atrás la manipulación de la información que distorsiona las conciencias, la actitud soberbia de considerarse poseedores de la verdad, el capricho de querer salir vencedores como si se tratara de una competencia, el uso y abuso de la imagen de personas para lograr adeptos, el afán en meter miedo con argumentos falaces y sobre todo, dejemos atrás el egoísmo que impide la fraternidad.

Hace casi veinte años era un niño; hoy soy adulto y he optado por decir NO al TLC tal y como está negociado. Invito a todos a tomar una posición y también a mi querida Iglesia Católica (con su jerarquía incluida). Construyamos juntos el reino de justicia y amor que el Señor nos pide. Hagamos Patria desde nuestra realidad, así estaremos trabajando para alcanzar la Patria Celestial que Dios nos ha prometido. "Ya se te ha dicho, hombre, lo que es bueno y lo que el Señor te exige: tan sólo que practiques la justicia, que seas amigo de la bondad y te portes humildemente con tu Dios"

(Miqueas 6,8). Hoy, después de casi veinte años me pregunto ¿qué pasó?, ¿tanto he cambiado yo?, o ¿han sido don Oscar y don Franklin los que cambiaron? Ojalá ambos puedan leer esto para que sepan que estoy agradecido por la respuesta que dieron a mis cartas, pero también para que sepan que no son sólo niños los que esperan y confían en su compromiso y acción como ciudadanos responsables, sino que somos también muchos adultos los que anhelamos una verdadera democracia de diálogo y respeto mutuo. Sigamos trabajando por nuestros sueños, aunque ahora seamos adultos.